

# Lope *porfiado*

*Antonio Cortijo Ocaña*

University of California – Santa Barbara

**Resumen:** Este artículo estudia el impacto que los textos sobre la campaña antiespañola de la leyenda negra tuvieron en el teatro histórico de Lope de Vega, y en particular en una trilogía que la crítica ha denominado como ciclo de Flandes (*Los españoles en Flandes*, *El asalto de Maastricht*, *Don Juan de Austria en Flandes*). A través del concepto de porfía Lope contraataca los argumentos expresados por la prensa propagandista inglesa, francesa y holandesa. Lope de Vega, Drama Histórico, Ciclo de Flandes.

**Palabras clave:** Lope de Vega – drama histórico – ciclo de Flandes

**L**ope explora el tema de la *porfía* en numerosas de sus obras dramáticas. De hecho, el vocablo en cuestión aparece, si consultamos la base del *TESO*, en casi seiscientas entradas en la obra lopiana. Los usos del término *porfía* caen dentro de dos coordenadas de significado, que podemos recoger, como en el caso de otro término de matiz lingüístico similar, Fortuna, como *in bonam malamque partem*. *Porfía*, pues, puede entenderse como cualidad positiva ya se entienda como equivalente de ‘perseverancia’, ‘constancia’, ‘fidelidad’; o como negativa, ya lo hagamos como ‘terquedad’ y ‘obstinación’ o, como indica el *Diccionario de Autoridades*, “contienda o disputa con palabras tenaz y obstinada. Lat. *Altercatio, onis. Pugnacitas, atis* [...]”; la instancia e importunación para el logro de alguna cosa.” En dos de los ciclos dramáticos de obras históricas o pseudo-históricas de Lope, aquel basado *grosso modo* en la leyenda hispana de *Macías el Enamorado* y en otro dedicado a la historia contemporánea de los *sucesos de Flandes*, Lope hace girar todo el argumento en torno a este vocablo, *porfía*. En mi monografía dedicada al análisis de la *porfía* en Lope propongo que en este término el Fénix pudo ver reflejada una perfecta plasmación semántica del modo como se concibe a sí mismo y del modo como representa mediante esta palabra una imagen de la nación española. Soldados y amantes son así imágenes que simbolizan en su imaginario la patria y al autor, a su vez refrendo del sendereado *topos* de la pluma y la espada. Pues, como indica Brito, el gracioso de *El duque de Visco* (1615) en la primera jornada,

siempre soldados y amantes  
fueron, señor, semejantes,  
que todo es guerra importuna,  
todo es conquista y porfía. (vv. 89-92)

En las obras del *ciclo* que gira alrededor de la historia de Macías la *porfía* da pábulo al autor para explorar una historia que le llega por varios conductos. Dicha historia se origina en las poesías mismas de Macías, autor cancioneril que recoge el *Cancionero de Baena* (Dutton & Cuenca eds.), de tono intimista y resignada desesperanza, y alcanza categoría casi *mítica* gracias a su aparición como personaje en *El siervo libre de Amor* de Juan Rodríguez del Padrón, allá por ca. 1440, donde se le representa como el mayor ejemplo de *amadores* dentro de unas coordenadas artúricas y de amor cortés. A partir de su entronización en *El siervo* la historia de Macías se hará antonomásica en el olimpo de las letras hispanas y pasará por las reelaboraciones y comentarios más o menos extensos del Condestable don Pedro, Juan de Mena, Hernán Núñez de Toledo en el siglo XV, y de Argote de Molina y Baltasar de Vitoria en el XVI. Asimismo numerosos poetas cancioneriles harán referencia a Macías en sus composiciones, de igual modo que lo harán casi la totalidad de novelas sentimentales escritas entre los años ca. 1440-1550. Hasta Cervantes mismo se referirá a Macías para igualarlo al ejemplo de otro enamorado por antonomasia, Montesinos.

La figura de este mítico Macías que Lope utiliza en sus obras *Porfiar hasta morir*, *Porfiando vence Amor* y *La porfía hasta el temor*, en particular la primera, que aborda de modo directo la historia del vate gallego, tiene eminentemente perfiles trágicos. Macías, poeta y soldado, se enamora irremisiblemente de Clara, que, prometida a otro pretendiente por el rey, se casa con este último. Macías se desespera e intenta olvidar a su amada, pero no puede, y persevera en su empecinado amor escribiéndole versos y canciones. El rey se ve obligado a encarcelarle, temeroso de los celos del marido y de los problemas *sociales* que el amor de Macías pueda causar entre los miembros de su corte. El marido, que se siente injuriado, aunque su esposa no le haya dado la más mínima esperanza a Macías desde que supiera que el rey la había prometido a su esposo, a la postre decide vengar su maltrecho honor y mata a Macías con una lanza que penetra entre los barrotes de la cárcel en que se encuentra el poeta.

A Lope le interesa en este ciclo, con sus variantes escénicas y argumentales, explorar los recovecos de una pasión amorosa no correspondida, los límites de la perseverancia en amor cuando el sentimiento entre dos personas no es mutuo pero la fuerza del destino impele a amar. Son temas que se exploran en este ciclo la aceptación de los propios sentimientos y el destino ineludible, la duda interior del amante rechazado que se debate entre la fidelidad a sí mismo y la aceptación de la realidad, el choque de la pasión con la realidad misma y las convenciones e imperativos sociales, la pasión amorosa como creadora y destructora a la vez, el dolor engendrado por el amor no correspondido, los límites entre la admiración y la obsesión, la canalización social del amor hacia el matrimonio, los límites de la honra y el honor. En ese análisis de la pasión no culpable y de los límites de la responsabilidad es donde cabe situar la tragedia de *Porfiar hasta morir*, pues, como indica Oteiza al analizar una de las continuaciones que la obra de Lope engendrará avanzado el siglo XVII, *El español más amante y desgraciado Macías*, de Francisco de Bances Candamo, “las circunstancias que construyen la

obra—muerte del protagonista, su abandono a la pasión en detrimento de la razón, actuación del hado, su amor predestinado y frustrado, y el carácter histórico legendario—se avienen bien con el género trágico”(33).

Un segundo grupo de obras en que se pone en candelero el tema de la *porfía* por parte de Lope viene constituido por la tríada *Los españoles en Flandes*, *Pobreza no es vileza* y *El asalto de Mastrique*, a la que debe unirse *Don Juan de Austria en Flandes* (de autoría todavía no segura). Las cuatro se construyen de modo semejante y comparten temas y estructura. Ponen en el escenario a varios soldados que pelean en las campañas de Flandes en el último tercio del siglo XVI y, engolfados en aventuras amorosas con damas flamencas en su mayor parte, acaban saliendo victoriosos gracias a su valor superior. Dicha *virtus* no es sólo militar, sino trasunto del carácter moral de los protagonistas, que salen triunfantes de la palestra de la vida gracias al ejercicio de su *ira justa*. Esta ira justa debe aliarse con la *virtus* en la *militia vitae*, aunando una idea plenamente humanista, de tradición aristotélica (bíblica) pasada por el tamiz de Séneca. La *virtus*, que, como indica Serés, “en la vida, se ha de aquilatar con la responsabilidad, forjarse ante la adversidad y templarse con la experiencia, con el dolor, y, en fin, con las pruebas a que continuamente se ve sometido el hombre ‘real’” (39). Para la vida, dice Serés, se necesita templar la *virtus* en el ejercicio de la *militia*, pues no en vano Séneca decía que: “vivere, Lucili, militare est”(Epist. XCVI), tras de lo cual late el mismo mensaje del *certamen* bíblico paulino (*certamen bonum certavi*) o hasta el *dictum* del libro de Job: “Militia est vita hominis super terram” (VII, 1).

Es precisamente en esta *militancia* donde cabe ejercer con provecho una ira justa (trasunto del *estar vivo*) que impele a la lucha, al valor para la victoria, condición que recoge el vocablo *porfía* entendida *in bonam partem*, siempre en amenaza de—si no es templada—llegar a convertirse en *pertinacia* o *porfía in malam partem*:

La ira (la potencia “irascible”, que diría un contemporáneo), aliada con la justicia, moderada, racionalizada y justificada a partir de Aristóteles (y Séneca), era una componente de la *virtus* y necesaria para la *militia*; [...] la otra gran pasión, el amor (la “concupiscible”), asimismo moderada y templada por el entendimiento, resulta ser provechosa, por el hecho mismo de que la esperanza de conseguirlo fortalece y dignifica al enamorado, le presta la necesaria *virtus*. (Serés, 53)<sup>1</sup>

Ira y razón, pues, deben encontrar un justo medio, una sabia conjunción. Como indica asimismo Serés,

---

<sup>1</sup> Ver al respecto A. Cortijo Ocaña, “Acerca del episodio de Grisóstomo y Marcela (I, 12-14): la *porfía airada*”, *eHumanista/Cervantes* 1 (2012): 514-536.

este camino nos llevaría a uno de los lugares comunes más importantes del Humanismo: la ira, aliada con la razón o con la prudencia, para enfrentarse a la fortuna. En otras palabras: la defensa de la capacidad individual, poniendo en juego todas las facultades, virtudes y *virtutes* “humanas” (teologales, cardinales y *naturales* u “orgánicas”, entre ellas la “irascible”), para hacer frente a lo indeterminado; o aun en otras: la defensa del libre albedrío, que, arropado con una actuación virtuosa y provisto de los medios necesarios, no debe temer ningún embate de la fortuna; incluso debe negar su existencia. (47-48)

En su pintura o retrato idealizado de la milicia española de los Tercios, Lope construye una imagen hasta cierto punto hiperbólica de la *virtus* hispana. Esta pintura es precisamente la que ha dado pie a la crítica para tildar al Lope que así escribe como *Lope propagandista* (Stern, Flecniakoska). La comedia, así, siguiendo el postulado de las tesis maravallanas, se ve como instrumento al servicio de una ideología que actúa de arriba abajo y de abajo arriba, ya sea imponiendo una concienciación a los súbditos por parte del poder, ya sea asumiendo la auto-aceptación e interiorización de dicho mensaje y su plasmación en obras literarias. Pero asumir que Lope hace propaganda sin más es abstraerse del debate histórico del momento en que se sitúa la discusión sobre las campañas de Flandes.

En las obras de su *serie de Flandes* Lope se muestra perfecto conocedor de los estereotipos que circulaban sobre el carácter español en la época en la literatura extranjera, aquellos que acabarían constituyendo el nudo de lo que se ha dado en llamar *leyenda negra antiespañola*. De acuerdo a esta literatura panfletaria, España se convierte, como han indicado algunos críticos, en auténtica obsesión para una campaña de desprestigio político de lo español por Europa, y en dicha campaña entran motivaciones religiosas, morales y económicas de diverso cuño. En ella la imagen que se construye de España incide en dos notas fundamentales: la *codicia* ilimitada de España y el afán de *dominio universal* de la Monarquía Hispánica. De por medio se insiste en la nota de la crueldad despiadada de los españoles (con el ejemplo que le había servido en bandeja la publicación reciente de la *Historia* de Las Casas en Holanda (Díez Araujo, Menéndez Pidal). Según Schepper (y Swart) los cuatro pilares de la leyenda negra antiespañola en Holanda, luego trasvasados a Inglaterra, se basan en las ideas de: 1) las maquinaciones de la Inquisición española; 2) la crueldad natural del pueblo español (destrucción y expolio); 3) los vicios personales de Felipe II; 4) el plan español para la hegemonía universal. Asimismo, en esta misma literatura se dibuja una imagen de lo protestante en general, aunque específicamente de lo holandés e inglés, como *tolerante* frente al *fanatismo* español, así como se incide en el carácter de *pueblo elegido* de los países protestantes, para lo que se utilizan las nociones teológicas sobre los *preciti* difundidas por Calvino y Teodoro Beza (mercier).

Esta campaña se difunde con inusitada virulencia a partir de 1580 (aunque comenzara con anterioridad) y se usa como herramienta política y como arma bélica. Como indican Thomas & Stols,

en su resistencia contra los españoles, los rebeldes neerlandeses se sirvieron de un arma que para su tiempo fue verdaderamente revolucionaria: la propaganda de guerra. Una muchedumbre de panfletos abrumó a los flamencos, ofreciéndoles una imagen del ‘opresor’ que debía incitar a más resistencia. [...] La leyenda negra pronto se convirtió en algo más que solamente propaganda de guerra. Penetró la historiografía oficial como elemento del proceso de formación de estado de la República. En Holanda durante mucho tiempo no se dudó de su contenido. Las falsificaciones que debían reforzar los argumentos de la leyenda y que fueron divulgadas masivamente por los rebeldes, fueron tenidas por verdaderas hasta bien entrado el siglo XX. Algunos críticos holandeses levantaron la voz contra el libro de Geoffrey Parker sobre la rebelión de Flandes, a pesar de tratarse de un buen libro, diciendo que era demasiado positivo para los españoles. (Thomas & Stols 58-59)

En España esta literatura panfletaria se conoce y difunde, así como a la misma se responde, por parte de varios escritores. Los ejemplos quizá más cimeros son los del jesuita Pedro de Ribadeneira y el de Francisco de Quevedo para la época que va de ca. 1600-1640. El primero escribió dos obras cuyo tema central es refutar la imagen del *providencialismo* inglés, que venía a decir que la derrota de la Armada Invencible en 1588 era prueba de que Dios estaba de parte de los protestantes ingleses. En su *Historia del cisma de Inglaterra* (1588-1593, con hasta catorce ediciones entre 1588 y 1604), basada en parte en un original de Sanders, ampliamente difundida por España, Ribadeneira construye una imagen nacional que tiene como misión y destino defender a la Iglesia Católica, y que considera a Inglaterra “como principal enemigo de la Catolicidad y como el ‘castillo fuerte’ desde donde se mueve la guerra contra España en Flandes, Alemania, Francia y Escocia” (863). Quiere también refutar la construcción inglesa de su propia nación como tolerante (rebatiendo de paso la crítica de intolerancia hecha a España):

Los principales capítulos que oponen a los católicos los herejes son dos: el no querer ir a sus sinagogas ni oír sus predicadores, y el no querer confesar a la Reina por cabeza espiritual del reino de Inglaterra. (1244)

Porque en todas las otras partes del mundo, religión es una virtud que enseña a honrar y reverenciar a Dios con debido culto interior y exterior, y traición es una conspiración contra la persona o estado del Príncipe; mas en Inglaterra se confunden estos vocablos, y por lo mismo se toma religión y traición. [...]

De ahí es que se han hecho leyes contra los que profesan la religión católica, como si por el mismo caso que son católicos fuesen rebeldes y traidores. (1295-96)

En el caso de Quevedo quizá su obra más representativa es su *España defendida*, donde se hace eco en general al ambiente de animadversión contra España cuando dice:

No nos basta ser tan aborrecidos en todas las naciones que todo el mundo nos sea cárcel y castigo y peregrinación; siendo nuestra España para todos patria igual y hospedaje, ¿quién no nos llama barbaros?, ¿quién no dice que somos locos, ignorantes y soberbios, no teniendo nosotros vicio que no le debamos a su comunicación de ellos? (532)

El caso de Pedro de Ribadeneira es sintomático, porque, a pesar de que la campaña antiespañola ha sido analizada por la crítica, ésta ha dejado de lado los panfletos y literatura española en general proveniente del país desde donde más se difundió esta imagen negativa de lo español y donde la imagen estaría destinada a permanecer durante más tiempo: Inglaterra. A pesar de que la campaña surge en Holanda, fomentada desde la que se ha denominado *conspiración calvinista europea*, con centro en Ginebra, será en Inglaterra donde el número y virulencia de los panfletos antiespañoles llegue a proporciones inusitadas. Maltby y otros críticos anglosajones han dejado asentado el hecho de que Isabel I se encontraba en una situación política muy comprometida y usó dicha propaganda como campaña de imagen por toda Europa con la que quería contrarrestar el poder de un enemigo español muy superior en fuerzas y poderío económico. A la bula de excomunión papal de Sixto V que daba *carta blanca* para poder asesinarla bajo la justificación de su *ilegitimidad* y con base en la teoría jurídica del *poder de deposición indirecta*, se unieron una serie de complots católicos en las décadas de los años 70 y 80 en Inglaterra que significaban un hecho evidente: había un porcentaje de ingleses católicos en las Islas de muchísima cuantía y peso y existía el miedo real a que pudieran actuar como quintacolumnistas en caso de una posible invasión española. El apoyo que recibían del exterior, comunicado a través de los muchos seminaristas jesuitas que entraban en Inglaterra, después de haberse formado en España en su mayoría, no hacía sino confirmar las sospechas de un peligro de rebelión.

Tras su llegada al poder a fines de 1558, Isabel I promoverá una imagen de la monarquía como equivalente de novedad, como ha estudiado Haigh (1988, 11 et ss.). Isabel, como proclamará uno de los carteles para las fiestas de coronación de la reina en Londres, en 1558, es una nueva Débora, juez y restauradora de la casa de Israel. La duquesa de Suffolk también dirá en esta misma fecha que “si los israelitas pueden congraciarse por su Débora, cuánto más nosotros, ingleses, por nuestra Isabel” (citado en Haigh, 1988, 33).

Para Haigh el gobierno que elige Isabel representa su visión política, pues, a expensas de la retórica de novedad, lo que en realidad se produce es una alianza de hombres experimentados y bajo la fachada de defensa del protestantismo se esconde un compromiso (cuando convenga) con fuerzas conservadoras. Isabel, asimismo, comienza su reinado acusando de los problemas internos al gobierno anterior y la alianza de éste con el catolicismo español (Haigh, 1988, 11). Isabel es *imaginada*, ante todo, como monarca que ostenta la corona inglesa con legitimidad, por herencia legítima. Isabel teme fundamentalmente que se ponga en duda su competencia como gobernadora en cuanto que es mujer, así como que se le niegue legitimidad al llamarla usurpadora de la corona. Ambos hechos serán tema constante en la literatura panfletaria. Desde muy pronto en su reinado recibe el refrendo de Knox desde Escocia y Calvino desde Ginebra, quienes excusan su sexo diciendo que en ocasiones Dios elige excepcionalmente a mujeres para que promuevan su evangelio. Isabel y su propaganda gustarán de usar de la metáfora calvinista del pueblo elegido de Dios, nueva Jerusalén, nueva nación judía, para afianzar en la población la idea de que ‘Dios está con nosotros’. Isabel usará constantemente de esta retórica proclamándose instrumento de Dios, instrumento divino cuya función es proteger a su pueblo y reino como madre y esposa, y promover la difusión del evangelio de Dios como nueva virgen. La literatura panfletaria así lo proclamará hasta la saciedad. Incluso John Foxe, autor del famosísimo libro sobre mártires protestantes, había lanzado la idea de que Isabel fue protegida durante el reinado de María Tudor “so that she could restore the Gospel” (*ibid.*, 26). Asimismo, Isabel estará especialmente atenta a la peligrosa literatura política que defiende la rebelión y el tiranicidio. Atenta, decimos, porque la usará a su favor para promover y justificar la rebelión contra España en Holanda, y la criticará con dureza cuando pueda volverse en su contra.

Sin embargo, recordemos que Ribadeneira y Quevedo no son los únicos autores españoles que, desde España, se hacen eco de esta campaña propagandística. Quizá el género donde mejor se pueda ver este conocimiento de que hablo sea en la historiografía sobre Flandes, donde autores como Bernardino de Mendoza o Carlos Coloma de Saa, ente otros, dicen escribir sus obras para *rebatir* las *falsedades* de historiadores extranjeros. Precisamente estos escritores nos permiten lanzar un nexo de unión con el *ciclo de Flandes* de Lope de Vega.

En gran medida el Fénix extrajo los argumentos para sus comedias *de Flandes* de los historiadores mencionados, así que no sería anómalo ver que comparta con ellos el punto de vista de los mismos sobre las campañas flamencas como legítimas (guerra justa) ni su visión del rebelde holandés como *desleal*. Incluso la refutación de los *historiadores extranjeros* que decimos motiva la escritura de muchas de las crónicas de Flandes encuentra eco en un pensamiento de Lope, que, recordemos, se había expresado en *La Circe*:

Y veo de qué suerte nos agravia  
 la extraña pluma, la parcial malicia,  
 la historia cautelosa cuanto sabia;  
 y tan atropellada la justicia  
 por los historiadores extranjeros,  
 por pasión, por envidia y por codicia; [...]  
 Mas ¿a quién no dará mortal disgusto  
 un extranjero historiador hablando  
 de Felipe segundo, siempre agosto,  
 que las guerras de Flandes dilatando,  
 elocuente y retórico mintiendo,  
 con artificio vil le está culpando;  
 y un fiero calvinista engrandeciendo,  
 que le pagó muy bien lo que escribía,  
 está calificando y prefiriendo?  
 Pues en el siglo desta edad segundo,  
 ¿quién no creerá que el Franchi Conestaggio  
 dijo verdad? Luego en verdad me fundo.  
 ¡Oh España, siempre a todos verdadera!  
 ¡Oh, siempre a todos justa envidia, Española!  
 Mas no es del Franchi la maldad primera,  
 pues quien por interés escribe y miente,  
 y del anabaptista y luterano  
 político defiende lo que siente,  
 ¿por qué se llama historiador cristiano,  
 y quiere desdorar (que no es posible)  
 las grandezas de un rey tan soberano?”  
 (Lope de Vega, *La Circe*, Epístola al obispo de Oviedo,  
 Fr. Plácido de Tosantos).

Jerónimo Franco Conestaggio fue, en efecto, autor de unas popularísimas décadas históricas con el título de *Delle Guerre della Germani inferiore*. Más curioso aún es que este autor (junto a otros muchos) figure en los prólogos de casi todas las historias de Flandes (Carlos Coloma de Saa, Bernardino de Mendoza, Alonso Vázquez, Antonio del Río, etc.) precisamente como objeto de la misma crítica que Lope le lanza en *La Circe*, como falseador de los hechos, como tergiversador, como propagandista.

Las historias de Flandes, como ya he explorado en dos monografías, no son sino continuación en la palestra de la pluma de las conflagraciones militares del campo de batalla. Los autores de las mismas han sido por lo general miembros activos del ejército español y se imaginan su actividad de cronistas como parte de un mismo empeño de salvaguarda del honor español, *injuriado* por la rebeldía y desacato holandés o por la *traición* inglesa.



Si jurídicamente el levantamiento de las Provincias del Norte se ve como injustificado, ilegítimo e ilegal, del mismo modo se ven los actos de piratería fomentados por la corte inglesa, o, en otro orden de cosas, la *traición* histórica que supone tergiversar la *verdad* en las historias extranjeras. En este contexto, donde lo que se dirime es un concepto de la representación de la *verdad* que afecta a la *historia* como disciplina a la que toca dibujar su perfil, el Lope de Vega *historicus*, aquel mismo que buscara con denuedo el puesto de cronista oficial, así como el Lope de Vega *bellicus*, el soldado de la Armada Invencible, encuentran perfecto acomodo con las figuras de los soldados-poeta de Flandes, los escritores de historias sobre los *sucesos de Flandes* que se representan su oficio de historiador como una *porfía* por defender el honor mancillado de España. Este honor mancillado sólo puede entenderse como la afrenta recibida por una acusación o acusaciones falsas provenientes del campo de la historia y la propaganda antiespañola, a la que responden desde sus obras ofreciendo una contra-imagen de la nación española que refuta uno a uno los puntos de ataque de la campaña de desprestigio de España. La imagen, pues, del soldado de Tercios que presenta Lope en su *ciclo de Flandes* responde a la defensa de dos ideas centrales: *porfía/sacrificio* y desprendimiento económico. La mayor parte de los soldados que afloran por las páginas de Lope están empobrecidos y su participación en la guerra no les ha traído sino hambre y penuria. De hecho, el hambre del soldado se convierte casi en presencia tácita en estas obras, permeando la actuación de los soldados y las tramas dramáticas. Sin recibir las pagas debidas y sometidos a los enormes desastres de la guerra, sólo se mantienen firmes en su empeño por el sentimiento del deber para con su rey, su nación y su Dios. Es más, les impele en toda circunstancia el sentimiento de rechazo hacia una actitud de los rebeldes holandeses que juzgan como *infiel* y *pérfida*. Su rebelión no es sino *traición*, la guerra que ellos han causado no es sino injusta, su desacato no es sino deslealtad. Flandes, que se construye en crónicas y dramas como una extensión afectiva de España, parte de los territorios heredados por la casa de Habsburgo y a la que unen lazos afectivos con la población española, crea con su desacato un *drama de familia* o un *drama de honor familiar*. La afrenta jurídica de la rebelión es afrenta afectiva. Las piezas de Lope, pues, construyen un soldado y una situación histórica que responde de modo directo a las dos acusaciones centrales de la leyenda antiespañola (afán de lucro, deseo de dominio universal) para rebatirlas y contraofrecer una imagen e signo contrario de España y sus soldados como generosos y desprendidos. La cualidad que resume el desprendimiento y sentido del deber en la actuación del soldado se resume en el vocablo *porfía*, imagen contraria a la de *perfidia* que caracteriza al rebelde holandés. *Porfía* y *fidelidad* son términos que agrupan en sí notas de carácter religioso (fe, herejía), ético (constancia, deslealtad) y amoroso formando una metáfora superior que solo tiene sentido si se inserta en el contexto de las campañas de formación de imagen y de propaganda difundidas desde finales del siglo XVI.

\*\*\*\*\*

En nuestra labor de rescate y análisis del conjunto de los textos panfletarios que difunden una imagen negativa de España entre 1570-1700 nos centraremos en estas páginas en algunos que pertenecen a la categorías de *ballads*, narraciones en verso que se recitan al compás de una canción o tonada popular y que se imprimen en hojas sueltas.

De 1570 y Edimburgo data *The Poysonit Schot*, de Robert Sempill (Edinburgh: Imprentit at Edinburgh be Robert Lekpreuik, Anno Do. 1570), que presenta una historia providencialista del protestantismo: el vicio campaba a sus anchas y pudo por fin suprimírsele; el príncipe implantó en su lugar la virtud, desterró a la idolatría y el pueblo encontró justicia y concordia. El príncipe (luego James I) hubo de luchar contra la *arrogancia*, madre de todos los vicios, que al fin hubo de imponer su ira furibunda y guerrera que acabó con la *paz* (representada por la de las naciones *arrogantes* por excelencia, España y Francia). Ahora todo ha venido volverse en esperanza, a la posibilidad de restituirse a la paz y concordia, gracias a nuestro “James Regent of Renoun”:

In place of peace now murther weir uprasis  
 In place of lufe Invy amangis us springis,  
 In place of Faith his freind falset betrasis  
 In place of rest Rebellioun with us ringis.  
 In place of ane, we have so mony Kingis,  
 The Crownit King gettis na obedience,  
 Sum France for aide, & sum Inghland inbringis  
 The ane for wrak the tother for defence.

And so this Realme quhilk enemeis oft sayit  
 With cruell weir and sturdie stormis fell,  
 Quhilk feirful force of Inghland never frayit,  
 Of France the feir, nor Spaine in just quarrel  
 Quhilk to thir dayis unvenqueist buir the bell  
 Sall now allace be fatell Destenie:  
 As Ajax wes, be vanquer of the sell,  
 On proper knyfe constraynit for to die.

[...]

Yit lat us not dispair

Into thir walis of wo,  
 God may convert our cair  
 in plesure and in Jo.

[...]

And mak him freind was fo:  
 He may I trest, set us at rest,

Thocht all the warld say no.  
 It sulde releve our greif,  
 To se our King bening:  
 In him I hope releif,  
 Of yeiris thocht he be ying.  
 His future age, sum great presage,  
 Presentis us in his Ring:  
 Quha our defence, in his nascence,  
 Tuik haill in governing.

Sobre la *arrogancia* española sigue incidiendo un texto de ¿1610-1638?, *A lamentable Ditty composed upon the Death of Robert Lord Devereux, late [2<sup>nd</sup>] Earle of Essex, who was beheaded in the Tower of London, on Ashwenesday [sic] in the morning, 1600* (Londres: For Cuthbert Wright, con version anterior de Londres: for Margret Alde, 1603), sobre la figura de Robert Devereux (1565-1601), Lord Lieutenant de Irlanda en 1599, uno de los favoritos de Isabel I desde 1587, enemistado con el poderoso Robert Cecil. Robert Devereux estuvo involucrado en numerosas ocasiones con asuntos relacionados con España. Participó en la fallida expedición armada contra España en 1589 comandada por Francis Drake, participó en la toma de Cádiz de 1596 y tomó parte, con Walter Raleigh, en la fallida persecución de la flota de Indias cerca de las Azores en 1597. Sus primeros problemas con Isabel I y el Privy Council datan del acuerdo firmado con O'Neil en 1599 y su 'huida' de Irlanda, que le valió apresamiento y una posible intentona de deposición de Isabel I a favor de Jacobo (I). Tras su liberación, entró en franca rebeldía contra la reina y comandó una fuerza expedicionaria contra Londres en la que participaban numerosos miembros del que luego se conocería como Gunpowder Plot de 1605. Fue apresado y sufrió juicio por traición en 1601 (19 de febrero), entre otros motivos por mostrarse defensor de la tolerancia religiosa y por haber establecido acuerdos con varios católicos. Fue decapitado el 25 de febrero de 1601 en la Torre de Londres. La composición recuerda, en tonos laudatorios, su figura, insistiendo en que "avanzó la causa inglesa / en Irlanda, España y Francia", en que "Irlanda, Francia, España / temieron el gran nombre de Essex". En un pasaje de tensión dramática, Robert Devereux, prisionero y condenado, ruega que Dios dé salud a la reina para "mantener la justicia / y no dejar que la arrogante España / la ofenda una sola vez":

And sen[d] her long to reign,  
 True Justice to maintain,  
 And not to let proud Spain  
 once to offend her.

Curiosa es la canción infantil titulada *The Famous Sea-fight between Captain Ward and the Rainbow* (Londres: Printed for F. Coles, 1624), de la que hay numerosas versiones, que

narra la batalla entre el corsario berberisco inglés Jack Ward (Jusuf Reis) y el barco real *Rainbow* enviado por Jaime I. Ward había trabajado como corsario para Inglaterra atacando navíos españoles tras el año de la Invencible (1588), aunque luego se vio obligado a dejar tan lucrativo negocio tras la paz con España en época de Jaime I. Dedicado de nuevo a la piratería en el Mediterráneo (con base en Marruecos y Túnez), acabaría solicitando el perdón real en 1607, que le fue denegado. En 1608 parece haberse convertido oficialmente al islamismo en Túnez bajo el patrocinio de Uthman Bey. Incluso se escribió *A Christian Turn'd Turke* por Robert Daborne sobre dicha conversión (1612). Murió en 1622 en Túnez. La fama que sobre él corría afirmaba que nunca atacaba navíos ingleses, sólo los *papistas*.<sup>2</sup> En el poema *Rainbow* hace huir a los navíos franceses, holandeses y españoles:

The *Dutch-man* and the *Spaniard*,  
she made them for to flye,  
Also the bonny *French-man*,  
as she met them on the Sea

y protesta que nunca ha atacado a navíos ingleses, sino sólo a holandeses, turcos y españoles:

I never wronged an *English Ship*,  
but *Turke* and King of *Spain*,  
For and the Jovial *Dutch-man*,  
as I met on the main.

De ¿1622? data *The Post of Ware: With a Packet full of strange Newes out of divers Countries*, para cantarse “to a pleasant new tune” (Londres: For J. Trundle), donde se hacen saber *noticias (relaciones)* recientes sobre España, en vena humorística, que tienen que ver con la llegada de una nueva flota de Indias y que hay dinero disponible para que la odiada nación pueda volver a iniciar sus guerras:

Relate againe, this Newes from *Spaine*,  
that they are wondrous rich,  
The Fleet of late, hath helpt their State,  
by bringing home so much;  
The *States* and *Spaine*, will too't againe;  
the Wars were nere none such,

---

<sup>2</sup> Ver Greg Bak, *Barbary Pirate: The Life and Crimes of John Ward, the Most Infamous Privateer of His Times* (Stroud: Sutton Publishing Ltd., 2006) y Adrian Tinniswood, *Pirates of Barbary: Corsairs, Conquests and Captivity in the Seventeenth-Century Mediterranean* (Londres: Random House, 2010).

And *Spinola* vowes,  
 he no longer will stay,  
 But raise his men by breake of day:  
 Heele burne up their Forts,  
 and goe marching away.

También en vena humorística y de ca. 1631 es *A Saylor new come over* (Londres: For Henry Gosson), perteneciente al género de *vamos a contar mentiras*, donde se presenta la figura de un *miles gloriosus* ridículo que nos deja saber la imagen del poderío militar español en el imaginario inglés:

[A] Captaine's lately landed,  
 hath in the warres commanded,  
 [W]ith vallour great hath thousands slain,  
 yet nere received hurt or maine,  
 [B]ut stoutly gainst the power of *Spaine*,  
*All daunger did withstand it,*  
*And hee is newly landed.*

Semejante es el caso de *The Maydens of Londons brave adventures, or, A Boon Voage intended for the Sea* (Londres: Printed for Fran. Grove on Snow-hill, ¿1623?), donde se indica que los ingleses no temen a sus enemigos pues les guían en sus viajes por América y España Dios y los ángeles:

Our forraign foes we do not fear,  
 God and good Angels guide us,  
 For you wele venture far and near  
 what chance so ever betyde us,  
 Through old America or Spain  
 Conducted by Apollo  
 Wele search to find you out again,  
 so closely will we follow.

Parecido es el caso de *A new Northeren Jigge, called, Daintie como thou to me* (Londres: printed by the Assignes of Thomas Symcocke, 1619), diálogo entre enamorados, donde se lee: "If the Indie Gold were mine, / and all the wealth of Spaine / All that it should be thine."

Uno de los recursos en la construcción imaginaria del enemigo pasa por feminizarlo. Lope de Vega en muchas de sus comedias históricas utiliza una variante de este recurso: las *indígenas*, representantes femeninas del *otro*, ya sean italianas, flamencas,

guanches o amerindias, acaban en muchas de sus obras enamorándose perdidamente de valientes y galantes soldados o personajes españoles. El español, en esta construcción, es hombre perfecto, representante de la hombría suma, paradigma del soldado y amante sin igual. En el terreno amoroso, el poderío bélico del ejército imperial se complementa con el poder o potencia sexual/amorosa del español. La mayor parte de los críticos han adscrito esta característica a textos españoles. Aquí queremos dejar constancia de que el recurso pertenece por igual a otras construcciones nacionales. En el caso inglés tenemos la preciosa balada de Thomas Deloney titulada *The Spanish-Ladies Love* (editada como parte de las *Roxburgue Ballads* en ¿1695? y en Londres: Printed for W. Thackeray, and T. Passinger, 1684-1686, con impresión anterior de Londres: For F. Coles, T. Vere and W. Gilbertson, ¿1658-1664?, y otra de Londres: Printed for W. Thackeray & T. Passinger, 1683). Allí se nos describe a un soldado/caballero inglés prisionero en España (no se dice en qué época), que a su vez ha *cautivado* a una dama que se enamorará perdidamente de él. Cuando llega la orden de liberar a los prisioneros, la dama prefiere quedar cautiva (ya está, de hecho, prisionera de amor), temerosa de que él se marche a Inglaterra:

O then said this Lady gay,  
 full woe is me;  
 O let me still sustain this kind  
 Captivity,  
 Gallant Captain take some pittie  
 on a Woman in distress;  
 Leave me not within this City,  
 for to dye in heaviness:  
 Thou hast set this present day  
 my body free;  
 But my heart in Prison still  
 remains with thee.

En palabras de la dama, “bendito sean el tiempo y momento / que llegasteis a suelo español; / si *enemigo* nuestro os llaman, / ¡qué gentil *enemigo* sois!” (“Blessed be the time and season, / that thou came on Spanish ground, / If you may our foes be termed, / gentle foes we have you found”). El caballero inglés responde con galantería que si los españoles se caracterizan por su “jealousie”, los ingleses lo hacen por su generosidad “kindness” (“Spaniards frought with jealousy, / we oft do find, / But English-men throughout the world /a re counted kind”). La dama española responde que no hay mujer más afortunada en la tierra que la que tiene marido inglés (“the Wife of every Englishman / is counted blest”). Pero el cautivo no puede llevarla a tierra inglesa, pues ya tiene allí a su esposa (“a sweet woman to my wife”), que no cambiaría por todas las damas españolas:

Courteous Lady leave this folly,  
 here comes all that breeds the strife  
 I in *England* have already,  
 a sweet woman to my wife:  
 I will not falsifie my vow,  
 for gold nor gain,  
 Nor yet for all the fairest Dames,  
 that live in *Spain* .

La joven, generosa y rendida a su amor, no puede sino ser comprensiva; le despide con afecto entregándole una cadena y pulsera de oro para su esposa inglesa como regalo (“token”), no sin disculparse antes por su atrevimiento e indicar que se resigna a pasar el resto de sus días en oración en un convento. El caballero inglés, como no podía por menos, se despide deseándole lo mejor:

<p>O how happy is that woman      that enjoys so true a friend,      Many happy days God send her,      and of my suit i'le make an end;      On my knees I pardon crave,      for my offence,      Which love and true affection      did first commence.</p>	<p>Commend me to that gallant Lady,      bear to her this Chain of Gold,      With these Bracelets for a token,      grieving that I was so bold:      All my jewels in like sort,      take thou with thee;      For they are fitting for thy wife,      but not for me.</p>
<p>I will spend my days in prayer,      love and all her laws defie,      In a Nunnery I will shrew'd me,      far from any company:      But e're my prayer have an end,      be sure of this,      To pray for thee and for thy love,      I will not miss.</p>	<p>Thus farewell most gallant Lady,      farewell to my hearts content,      Count not <i>Spanish</i> Ladies wanton,      though to thee my mind was ent[b].      Joy and true prosperity      remain with thee,      The like fall unto thy share,      most fair Lady</p>

España también figura en el imaginario inglés como lugar exótico de aventura *erótica*. Así, *The Spanish Virgin, Or, The Effects of Jealousie* (S.l.: s.i., s.a.) se ambienta de modo un tanto indeterminado en España. Una dama española, de alta cuna, está celosa de que su marido tenga relaciones con una de sus *damas de compañía* o *lady in waiting*. Las consecuencias son funestas, como se aprecia por el largo subtítulo: “Being a sad and lamentable story of a young and beautiful Gentlewoman, who waited on a cruel Lady, that was jealous that her Lord lay with her; whereupon she took this revenge upon this Maid, who was innocent of any such action. Her Lord being gone a journey, she caused herto be put into a dark dungeon, which had not been opened for many years,

and which was haunted with great Snakes, Adders and Toads; the Snakes immediately seized on her and kill'd her, at which sight the Lady run mad and dyed, being a just reward of her cruel jealousy”.

En *The Coy Cook-Maid* (Londres: Printed for Brooksby, 1685-1688), una joven hacendosa y buena cocinera, Joan, decide casarse (“A pretty young-man to lye by my side”). Alternativamente se le van presentando varios pretendientes. Primero aparece un escocés que porta una daga española de Bilbao (“His Whinyard was made of a Bilbo blade”) y da en general una impresión de arrogancia como la de un “don español” (“He lookt full as big as a Spanish Don”); aparece después un francés atildado, a quien Joan considera cínico; le toca el turno a continuación a un irlandés (“A have a Potato-plat of my own”), y después a un marinero holandés (“As drunken a Rascal as ever pist”), a quien Joan rechaza tras llamarse “payaso”. El último pretendiente rechazado es un galés. Joan acabará prefiriendo el carácter inglés y elegirá a un sastre (“Taylor”), librándose para siempre de importunos pretendientes. Entre los rechazados figura también un español, para quien no tiene sino palabras de desprecio:

<p>And then Jack Spaniard began to vaper, With a mighty short Cloak and a very long Rapier</p> <p>He offer'd his Service and proudly did strut,</p> <p>But Joan went and gave him a kick with her foot;</p> <p>Ye insolent Dog (quoth she) be gone, There's none I hate more than a Spanish Don,</p> <p>I mean not to wait upon such a proud sinner</p> <p>Whilst he is a pamp'ring his Guts at dinner.</p>	<p>Y luego se presenta Juan, español, con su capa corta y su larga espada, ofreciendo su servicio y actuando con orgullo, pero Joan le dio un puntapié: “Tú, perro insolente”, le dijo, “márchate, no quiero servir a tan arrogante pecador mientras se ceba durante la cena”.</p>
---	--

Dentro del contexto de la palestra bélica, y perteneciente al subgénero de las *relaciones de sucesos*, el poema *Lord Willoughby* (Londres: Printed for F. Coles, ¿1624?) cuenta, como indica el subtítulo, la batalla encarnizada y sangrienta entre el noble y valiente Lord Charles Willoughby, segundo barón Willoughby de Parham, junto a otros mil quinientos ingleses (además de los capitanes Norris y Turner), contra cuarenta mil españoles en Flandes, en la que obtuvieron una “notable Victory for the glory and renown of our Nation”. El valor inglés fue sin igual y, cuando decidieron atacar, los españoles sólo pudieron temblar y salir huyendo: “Then did our valiant Souldiers, / charge on most furiously, / Which made the Spaniards waver, / they thought it best to flee, / they feared the stout behaviour / of brave Lord Willoughby”. De vuelta a Inglaterra Isabel I le premiará con una pensión “of eighteen-pence a day”. Así, concluye



el poema, pelean con valor sin par los ingleses, sin desmayo, nunca temerosos, aunque estén en inferioridad numérica, pues luchan contra los enemigos por la libertad de la nación:

Then courage noble English men,  
and never be dismai'd,  
If that we be but one to ten,  
we will not be afraid.  
To fight with forraign Enemies,  
and set our Nation free,

Basado asimismo en este género, aunque con un carácter ficticio y burlón, es *The Joviall Broome man, Or, m A Kednt Street Souldiers exact relation of all his Travels in Every Nation*, obra de Richard Crimsal (Londres: Printed for Richard Harper, ¿1633?). El soldado ha recorrido todo el escenario bélico europeo, Roma, los Países Bajos, Dinamarca, España, etc., para acabar regresando al puerto seguro de Inglaterra. El recuerdo de la guerra con España se produce con ocasión de la derrota de la Gran Armada, a la que hace temblar (“quake”) Drake:

At Tilbury Campe with Captaine Drake,  
Hey, etc.  
I made the Spanish Fleet to quake,  
And therefore, etc.

En el siguiente curioso poema se hace una comparación entre Inglaterra y España basada en el carácter moral de los *gitanos* (*The brane English Iipse*, Londres: Printed for John Trundle, ¿1596-1626?). Nosotros, dice el poema, los gitanos ingleses, vivimos libres pero somos de noble carácter moral. Ni bailamos ni aprendemos canciones francesas, dice el narrador, y obedecemos la ley (“English Jipsies Lawes obayes”): “We feare to wrong the Law, / We live in servile awe, / Yet wheresoere we goe, / We seldome find a foe: Wheresoere we come, we find / For one that hates, an hundred kind”). Aunque nos gusta beber, comer y gastar con liberalidad, no el engaño (“We hate all surly slaves, / Nor love on cunning kaves, / Our selves can cunning use, / Yet none we will abuse”). Por todo ello, la comparación con los *gitanos* españoles es obvia a quien nos observe: ellos son *vanos* (“vaine”), nosotros *leales*:

Who ere hath bin in *Spaine*,  
And seene there Jipsies vaine,  
Shall soone the difference find,  
Else judgement makes him blind: So Spanish Jipsies all adue,

For English equall are to you.  
So Spanish Jipsies, etc.<sup>3</sup>

De ¿1619-1629? data *The lamentable fall of Queene Elnor, who for her pride and wickednesse by Gods iudgement, sunke into the ground at Charingcrosse, and rose up at Queene Hive* (Londres: Printed by the Assises of Thomas Symcocke [con versión anterior de Londres: For William Blackwall, ¿1586-1625? y posterior de Londres: Printed for F. Coles, T. Vere and W. Gilbertson, 1658-1664])<sup>4</sup>. Como indica el título, se narra la historia de la reina consorte Leonor de Castilla (1241-1290), hermana de Alfonso X, casada con el príncipe Eduardo (futuro rey Eduardo I de Inglaterra) (1239-1307) como fruto de una política matrimonial que contrarrestara las pretensiones de Alfonso al ducado de Gascuña, última posesión inglesa en territorio francés. La historia nos recuerda el amor apasionado entre los consortes (a la muerte de Leonor, Eduardo I erigiría doce cruces que recordaran las paradas hechas por la comitiva que la llevaba a enterrar entre Lincoln y Westminster), así como la mala fama que tuviera en su propia época como ‘extranjera interesada’ por su asociación con prestamistas judíos, involucrada en la obtención de tierras a título privado que habría de sentar un precedente para la gestión de fondos personales de las reinas inglesas. A pesar de esta mala fama, sin embargo, en el siglo XVI se difundió una imagen positiva de la misma: William Camdem (autor de los famosos libros *Britannia* [1607] y del que aquí nos toca, *Annales* [1615-25]) ayudó a difundir la leyenda de la ayuda que Leonor proporcionara a Eduardo I en Acre durante la octava cruzada (1271), a la que le acompañó en persona, lamiéndole sus heridas. Lo interesante de esta composición es la caracterización de Leonor (“a stately Spanish Dame”) como mujer de *vida perversa y orgullo pecaminoso* (“wicked life and sinfull pride”), la primera, se dice, que trajo a esta tierra *el pecado de la soberbia* (“the deadly sinne of pride”). Introdujo en Inglaterra la costumbre de los carruajes, así como los vestidos ostentosos; hasta los varones comenzaron a dejarse el pelo largo (“long lockes of haire”) por ella. En suma, mayores y pequeños, sirvientas y señoras, dice, se encenagaron en el vicio del *orgullo español*. Tras relatar como hizo ajusticiar, en secreto, a la mujer del alcalde de Londres y las carísimas extravagancias de su vestido, ornato y alimento, el relato describe que su crimen vino a ser descubierto por el rey y ella murió por castigo divino (“that God / would send his wrath with speed”), ejemplo para aquellos que se comportan movidos por ese *orgullo*, vicio tan *español*:

---

<sup>3</sup> Una composición de la época con su tonadilla propia era *The Spanish Gipsie*, a cuyo ritmo se cantaban otras, como *Cuckolds Haven, Or, The Marryd mans miserie, who must abide The penaltie of being Hornifyd* (Londres: Printed by M.P. for Francis Grove, 1638), o la canción de taberna *The three merry Coblers*, de Martin Parker (Londres: Printed for F. Grove, ¿1623-1661?).

<sup>4</sup> Hay más versiones de Londres: By and for A. Milbourn, ¿1686-1693?; Londres: By and for W.O, ¿1696-1709?

Where after that she languisht sore,  
 full twentie daies in paine:  
 At last confest, the Ladies blood  
 her guilty hands did staine:  
 And likewise how that by a Frier  
 she had a base borne childe,  
 Whose sinful lust and wickednesse,  
 her marriage bed defilde.  
 Thus you have heard the fall of pride,  
 a just reward of sinne:  
 For those that wil forswear themselves  
 Gods vengeance daily winne,  
 Beware of pride ye London Dames,  
 both Wives and Maidens all,  
 Beare this imprinted in your minde,  
 that pride must have a fall.

Es interesante que, sin base histórica alguna, esta balada (de la que hay numerosísimas ediciones en el siglo XVII) se construya sobre una transposición a épocas pasadas (siglo XIII) de un concepto e imagen de lo español que pertenece de lleno a fines del siglo XVI y comienzos del XVII. Leonor de Castilla, viene a decir la composición, ya nos dejó antaño buena muestra con su comportamiento de lo que podemos esperar de España, patrón y modelo de la *soberbia*, el *orgullo* y la *crueledad*. Pero también en aquella ocasión Inglaterra pudo *salvarse* gracias a la *ira divina*. También al tema del *orgullo español* hace referencia *An Epitaph upon de death of the right honorable Edward Earle of Darby* (muerto el 24 de noviembre de 1572) (Londres: By W. Williamson, 1572), obra de John Denton. Edward Stanley (1509-1572), que tuvo puestos de relevancia durante los reinados de Enrique VIII, María Tudor e Isabel I, caballero de la Gartera y gobernador de la isla de Man, es elogiado por su consejo, valor y justicia; se alaba su sentido comercial (“Who knewe the Marchauntes trade, his honey was his plow”), a la par que su magnanimidad. Fue enemigo de los *papistas*, a pesar de sus tratos con ellos (“Nor Papist coulde him ought perswade, he liked them not so well / [...] / Though Papistes him extoll, and make the world beleeve: / yet at his death he them renounst, and to his Chist did cleave”). En este sentido, a pesar de su activa participación en el reinado de María Tudor (en este periodo se le nombró Lord High Steward y fue nombrado miembro del Privy Council), a él no se pueden atribuir delitos de sangre ni el haber favorecido a los *orgullosos* españoles:

No bloode he brought in Maries dayes, to burne or for to broyle:  
 nor well he likt of Spanish pride, that sought this Realme to spoyle.

Los jesuitas son parte de la imagen difundidísima del *mal satánico* que representa la rebelión y falsedad durante todo el siglo XVII, reiterada a fines de siglo gracias a la falsa acusación promovida por Titus Oates (y William Bedloe) de haber organizado el inexistente *Popish Plot* (1678-1681) y que se saldará con la muerte de muchos de ellos. Un relato terrorífico y de gran valor literario, protagonizado por un jesuita lúbrico, es el extenso *THE Loyal Martyrs; or, Bloody Inquisitor. BEING A just Account of the Mercenary and Inhuman Barbarities transacted in the Inquisition of Spain. Shewing, How a Gentleman having married, a young Lady in St James Street, they agreed to travel together for the Space of five Years, to see foreign Parts. How as soon as they came to Spain, intending to take a View of the Place, they were both seizd by Order of the Inquisitor. Also how they were separately examined and charged with Crimes that they were innocent of. How they underwent their Punishments inflicted on them, in order to exhort a Confession from them. Like-wise, how they were tried by their Court of Justice, and condemned to be burnt alive. The Manner of their Behaviour at the Place of Execution, where they were tormented near two Hours before they expired, during which Time there continued a dreadful [s]torm of Thunder and Lightning whose cruel Wretches that came to see them suffer* (S.l.: s.i., s.a.). Un joven matrimonio decide embarcarse en un viaje de cinco años para recorrer tierras remotas y ver costumbres extrañas. Llegados a España y aposentados, un jesuita se fija en la joven y quiere aprovecharse de ella (“If I do not her enjoy, / They surely both shall die”), aunque no logra vencer su castidad y los acusa ante la Inquisición. El Inquisidor jura que, de no convertirse al catolicismo y seguir empecinados en sus creencias, “they shall burn to Dust”. Primero le toman declaración a él, que insiste en preferir la profesión de su religión. Le aplican tormento por fuego, aunque no cede un ápice:

He never seemd to winch or cry,  
But still endure the Pain;  
And when his Life was almost spent,  
They brought him back again.

Le toca el turno a la joven, a quien el Inquisidor ruega de nuevo que confiese sus crímenes. Como su esposo, ella dice desconocer qué crímenes ha cometido. El Inquisidor la amenaza con tormentos sin cuento; ella sólo quiere ver y estar junto a su marido. Tras ponerla en el potro y aplicarle la tortura del agua, la joven, con valentía raramente vista en un mujer, sigue empecinada: “Before Ill turn, Ill die”. Seis semanas después son llevados a juicio. El joven pide conocer el nombre de quien le acusa, aunque se le dice que en los juicios inquisitoriales los acusadores permanecen anónimos. Se le informa de que su *horrible crimen* es la herejía. La joven aún encuentra valentía para responder que abomina de su idolatría, y les llama *hipócritas*.

Son condenados a morir en la hoguera y se les arroja en una celda, donde ella despierta simpatías por su valentía, dedicada en cuerpo y alma a rezar y entonar himnos a Dios. El poema concluye con la procesión de los acusados hacia su suplicio, una “horrible barbarie a la que llaman *acto de fe*”, encabezada por sacerdotes, monjes y jesuitas. Los dos

jóvenes esposos se dirigen palabras de aliento, enlazadas sus manos. Durante la quema no se les oyó exhalar palabras de dolor o queja, sino continuaron entonando salmos. Y, convertidos en un *alter-ego* de Cristo mismo, durante sus últimos momentos se desencadenó una tormenta de truenos, granizo y relámpagos, que cesó una vez espiraron los dos, dando paso a un sol radiante. Tras apoderarse de las posesiones que tenían, las autoridades envían a sus sirvientes a Inglaterra para que allí den cuenta de cómo terminan quienes permanecen obstinados en su herejía, aunque el narrador se apresura a decir que son los propios inquisidores los únicos dignos de ser llamados herejes.

THE Squire then he askd the Judge,  
 Where was his Accuser;  
 Sir, that is not the Custom here,  
 Says the Inquisitor:  
 One horrid Crimes laid to your Charge,  
 We well assured be,  
 That you are both guilty of it,  
 Which is damnd Heresy.  
 And if its so you will not turn,  
 Unto our heavenly Cause.  
 You and your Wife shall surely burn,  
 According to our Laws:  
 The Judge said to the Lady then,  
 If you will not comply,  
 You may be sure your Souls are damnd,  
 To all Eternity.  
 Then with a smiling Countenance,  
 The Lady did reply,  
 Your Idol Worships what I hate;  
 I do your Spleen defy:  
 You are a Pack of Hypocrites,  
 I value not your Laws:  
 Id lay ten thousand Lives at Stake,  
 For such a glorious Cause.  
 There is a blest Redeemer dear,  
 That will support us still;  
 And all the Tortures you invene,  
 Can do our Souls no ill;  
 Since you have doomd us both ot die,  
 I value not my Breath;  
 With Crowns of Gold we both shall meet

In Heaven, after Death.  
 The Inquisitor said to the Judge,  
     I pray the Sentence give,  
 For eight and forty Hours longer  
     They ought not for to live:  
 If we take all this Insolence,  
     And they not punishd be,  
 To Christ we shall give great Offence,  
     For such Indulgency.  
 The horrid Sentence then was passd,  
     that they should burn Talive;  
 The Executioner was calld,  
     On Purpose to contrive,  
 How he might die a lingring Death;  
     They answer soon did make,  
 Leave that to us for Punishment,  
     When they are at the Stake.  
 Unto the Judge with Courage bold,  
     The Lady she did say,  
 I have but one Thing more to crave,  
     The Time we here shall stay:  
 That we may in one Dungeon be.  
     Our Prayers to make to Christ  
 Who for us is preparing now  
     A blest and happy Feast.  
 The Squire and his Lady at Prayers.  
 THIS Favour then granted was,  
     At last, with much Debate,  
 Her Beauty was admired much,  
     By most that round her sat:  
 She was not daunted in the least,  
     At whhich she must go through;  
 Such Courage in a Woman sure,  
     Before I never knew.  
 Then in a Dungeon they were put,  
     Where they could see no Light;  
 In offering Prayers, and singing Hymns,  
     They passd away the Night:  
 The fatal Morning being come,  
     That they must martyd be,  
 The Jailor said, now Orders brought,

That you must go with me.  
 Says the Squire, with all my Heart:  
 I long to enjoy the Bliss:  
 Poor Souls they eagerly did meet,  
 To take a parting Kiss:  
 Their Lips, O then were loath to part  
 At last he burst in Tears:  
 Saying I value nothing but  
 This Life of you, my Dear  
 The Manner of the Procession of all the  
 holy Fathers, Monks, Jesuits, and  
 Priests, from the Inquisition house to  
 the Place of Execution; and their  
 horrid Barbarity is called an holy  
 Act of Faith..  
 YOU need not value that my Love.  
 We soon shall meet again:  
 Whod grudge to die, when such a glorious  
 Cause we now maintain?  
 What are those Tortures we endure,  
 To those blest Joys above,  
 Which we shall soon in Heaven enjoy,  
 My Dear and only Love?  
 The trickling Tears bedewd their Cheek,  
 And loath they were to part:  
 The Jailor said, we must away,  
 Which touchd them most at Heart  
 Then to the Place of Execution,  
 Hand in Hand they went;  
 While they were ying to the Stake,  
 There was an Order sent,  
 That the Lady should strangled be,  
 Before that she was burnt.  
 Hearing, to the Messenger  
 She hastily then turnd:  
 Go tell your Master now from me,  
 His Favour scorn I shall;  
 In all that he can me torment,  
 I value not at all.  
 The Squire and his Lady at the Place  
 of Execution.

THE Inquisitor hearing of this,  
    Again his Order sent,  
That they should die the hardest Death  
    That ever could invent:  
When both their Hands with Cords were tied,  
    Up to the fatal Stake,  
They then did put unto their Feet,  
    A great and mighty Weight.  
And then they drew up and down,  
    Near an Hour and more;  
Yet notwithstanding all this While,  
    This Pain with Patience bore.  
They were not seen to shed a Tear,  
    In the Torments they went through,  
But loud continued singing Psalms,  
    And Hallelujahs too.  
The Fire and the Fuizes then  
    They did begin to light.  
And thrust the Fuizes in their Face,  
    Which was a dreadful Sight.  
A frightful Storm of Thunder, Hail,  
    And Lightning did descend  
Upon these wicked Wretches, that  
    Did come to see their End.  
Soon as these blessed Souls expird,  
    The dreadful Storm did cease,  
And then the Sun his glorious Lustre  
    Greatly did increase,  
These Wretches seizd upon their Wealth  
    And then in Scorn did say  
Unto their Servants, you to England  
    Now may go away,  
And tell how we your Heretic  
    Master and Mistress used,  
Because they remained obstinate,  
    And did our Laws abuse:  
They thought to do just as they pleasd  
    But they mistaken were,  
And all such Heretics as they,  
    That will our Power dare.



\*\*\*\*

En el imaginario español se difunde la idea de que el conflicto de Flandes tiene a España como víctima, que tiende una mano generosa a sus hermanos flamencos, por los que se siente particularmente traicionada en función de los lazos afectivos que unen a unos y otros, aunque es a la vez estricta en la defensa de un modo de entender la fe y de una idea de la legalidad, así como en la salvaguarda de su honor como nación frente a la afrenta flamenca y su crimen de deslealtad (impiedad) y de *laesae majestatis*. Lope de Vega construye con esta idea una serie o *ciclo de Flandes* en que aplica la fórmula archiconocida de su éxito en las tablas. Sin embargo, las subtramas de amor, trasunto de la guerra, pueden leerse por sí mismas con independencia de la acción principal bélica o militar, y mejor aún como trasposición al plano metafórico amoroso de la idea--de raíz política--de la anhelada y esperada *unión* amorosa entre España y Flandes. Con ello se insiste en una nota que García Hernán ha visto que existe de manera recíproca en la época “entre las élites políticas y los elementos populares”, la de la imagen omnipresente en la literatura de la época de una cultura de la guerra (Corvisier, Hale),

con el trasfondo de un proyecto común ideológico, que, en muchas ocasiones [...] galvanizaba a la población en pos de unos objetivos, desde su perspectiva, más que justos, santos (279).

¿Qué intención tiene Lope al escribir estas obras? ¿Mantiene una postura a favor o en contra de la guerra? Loftis y Yolanda Rodríguez se decantan por afirmar que “Lope is calling the continuation of the war into question” (102), basados sobre todo en que el dramaturgo subraya en varias ocasiones los desastres ocasionados por la guerra y las dificultades de las campañas flamencas. Rodríguez dice que Lope “pinpoints a different aspect that introduces nuances into the portrayal of the war in the Netherlands: it is a question of a civil war in these territories. Lope indicates not only the misery that the war brings to the Spaniards, but also its effects on the *Flamencos*. So his portrayal of the people of the Netherlands is nuanced, with pro-Spanish and violently anti-Spanish *Flamencos*” (102). Por el contrario, Cohen y Gómez Centurión prefieren leer las obras como una llamada a la guerra. Pero la labor se presenta como fútil si queremos sólo decidirnos por un Lope a favor de la guerra de Flandes o en contra de la misma. Los hechos son algo más complejos. Su retrato del soldado de Tercios y de los flamencos parece seguir las imágenes que de los mismos presentaban las crónicas de Flandes españolas, de las que sabemos bebió para muchos argumentos de sus obras teatrales. Sabemos también que muchas de estas imágenes participan de una semejanza con las de otras obras suyas en que se pone en escena al *enemigo* u *otro* del imperio, sea indígena americano, guanche de Tenerife, italiano o inglés. Sabemos igualmente que las imágenes antiespañolas de muchos de los textos de la propaganda extranjera le debieron llegar de algún modo a Lope, pues cuando menos dice rebatir en algunas de sus obras la labor de

los “historiadores extranjeros” falaces que han presentado una versión “tervigersada” de la historia reciente de España. Ello a su vez se sitúa en un contexto más amplio de presentación de la historia nacional en las tablas, en gran parte centrado en figuras sacadas del Romancero, en gran parte centrado en la figura de los Reyes Católicos (Caba). Este interés por la historia trasluce un afán celebratorio de lo español, sin duda con orgullo (no tenemos por qué dudar de ello), en gran medida positivo o afirmativo, aunque sin dejar de lado la exposición de notas menos favorecedoras sobre la actuación del español, soldado o político, en determinados momentos y circunstancias (arrogancia, insumisión, afán de lucro, etc.), aunque sólo sea por mor de presentar argumentos *verosímiles* en el escenario. En la *serie de Flandes* Lope pone en escena a un personaje colectivo al que mira con ojos admirativos, el soldado de tercios, el soldado-personaje anónimo, el soldado colectivo que representa a la patria toda (y en el que se vería reflejado el público del corral de comedias), por el que creo claro que siente un afecto sincero por esforzado, sacrificado, valiente, leal y porfiado. La cuestión de Flandes podría bien participar en general para Lope de la asunción por su parte de una idea desde la que explicar su construcción de las obras teatrales del ciclo de Flandes y su visión de la historia de las guerras flamencas, la de la ilegalidad de la rebelión flamenca, como ya dejara sentado Cornejo en su historia y como tantos historiadores *de re Belgica* se encargarán de repetir después de él. La ilegalidad asume varias formas en su desarrollo por Lope, ya incida en la idea de la *guerra justa (defensiva)* como consecuencia de ella, ya en la de la deslealtad flamenca entendida fundamentalmente como de índole afectiva al ver Flandes como una parte de España. La deslealtad y la traición son más dolorosas al haberse producido, podríamos decir, dentro de la familia, dentro de un territorio heredado por los Habsburgo y recogido desde las historias españolas anteriores a la rebelión como parte de España. Y esta deslealtad se concibe casi en los mismos términos teatrales que sus comedias de honor: España ha sido mancillada; corresponde a la misma salvaguardar su honor.

Aunque los estudios de Ryjick y Yolanda Rodríguez han analizado con esmero en qué consiste la *imagen* que Lope crea sobre lo *flamenco*, creemos que necesitan ponerse en el contexto adecuado de comprensión. Lope está, claro, construyendo una imagen nacional idealizada, pero en parte lo hace para refutar una imagen que de la nación española se difunde por Europa, en particular desde las prensas de Londres. Así podría alcanzar más sentido, o matizarse al menos, el marbete de ‘Lope propagandista’ con que alguna crítica ha tildado la labor del Lope dramaturgo de temas de historia.

## OBRAS CITADAS

- Almirante, José. *Bibliografía militar de España*. Madrid: Imprenta y Fundición de Manuel Tello, 1876. Impreso.
- Anónimo. *The lamentable fall of Queene Elnor, who for her pride and wickednesse by Gods iudgement, sunke into the ground at Charingcrosse, and rose up at Queene Hive*. Londres: For William Blackwall, ¿1586-1625? Impreso.
- . *The braue English Iipse*, Londres: Printed for John Trundle, ¿1596-1626? Impreso.
- . *A lamentable Ditty composed upon the Death of Robert Lord Devereux, late [2<sup>nd</sup>] Earle of Essex, who was beheaded in the Tower of London, on Ashwenesday [sic] in the morning, 1600*. Londres: For Cuthbert Wright, con version anterior de Londres: for Margret Allde, 1603. Impreso.
- . *A new Northeren Jigge, called, Daintie como thou to me*. Londres: printed by the Assignes of Thomas Symcocke, 1619. Impreso.
- . *The Post of Ware: With a Packet full of strange Newes out of divers Countries*. Londres: For J. Trundle, ¿1622? Impreso.
- . *The Maydens of Londons brave adventures, or, A Boon Voage intended for the Sea*. Londres: Printed for Fran. Grove on Snow-hill, ¿1623? Impreso.
- . *The Famous Sea-fight between Captain Ward and the Rainbow*. Londres: Printed for F. Coles, 1624. Impreso.
- . *Lord Willoughby*. Londres: Printed for F. Coles, ¿1624? Impreso.
- . *A Saylor new come over*. Londres: For Henry Gosson, 1631. Impreso.
- . *The Joviall Broome man, Or, m A Kednt Street Souldiers exact relation of all bis Travels in Every Nation*, obra de Richard Crimsal. Londres: Printed for Richard Harper, ¿1633? Impreso.
- . *The Coy Cook-Maid*. Lodres: Printed for Brooksby, 1685-1688. Impreso.
- . *The Spanish Virgin, Or, The Effects of Jealousie*. S. l. : s.i., s.a. Impreso.
- . *THE Loyal Martyrs; or, Bloody Inquisitor*. S. l.: s. i., s.a. Impreso.
- Bances Candamo, Francisco. Blanca Oteiza ed. *El español más amante y desgraciado Macías*. Pamplona: Eunsa, 2000. Impreso.
- . D. Moir ed. *Teatro de los teatros de los pasados y presentes siglos*. London: Tamesis Books, 1970. Impreso.
- . *El español más amante y desgraciado Macías*. En *Comedias nuevas, parte quarenta y ocho, escogidas de los mejores ingenios de España*. Madrid: Francisco Martínez Abad, a costa de Isidro Colomo, 1704. 363-399. Impreso.
- Caba, María Y. *Isabel la católica en la producción teatral española del siglo XVII*. Londres: Tamesis, 2008. Impreso.
- Cohen, Walter. "The Discourse of Empire in the Renaissance." En M.S. Brownlee & H.U. Gumbrecht eds. *Cultural Authority in Golden Age Spain*. Baltimore, MD: Johns Hokins University press, 1995. 260-283. Impreso.

- . *Drama of a Nation: Public Theater in Reanissance England and Spain*. Ithaca, NY: Cornell University Press, 1985. Impreso.
- Coloma. Ver Cortijo, Antonio. Impreso.
- Conestaggio, Ieronimo. *Delle Guerre della Germani inferiore*. Venetia: A. Pinelli, 1614. Impreso.
- Cornejo, Pedro. *Della historia di Fiandra, di Pietro Cornelio, libri x, nella quale si vede l'origine delle civili dissension & guerre universali dal principio fina questi tempi con la descriptioni di tutto quell paese in quante provincie sia diviso, la qualità de' Fiamminghi, I stati generali & come pervenisse nella casa d'Austria*. Brescia: Pietro Maria Marchetti, 1582. Impreso.
- . *Antiapología o contra defensa en dos partes dividida la primera en respuesta de una carta del principe de Orange. Placart de los estados generals de las provincias confederadas de Flandes. Por el qual declaran el rey de España haber perdido las señorías y mando de aquella tierra. Traducido de francés en español con algunas anotaciones*. Praga: Gorge Nigrin, 1581a. Impreso.
- . *Historia de las civiles guerras y rebelión de Flandes, recopilada, enmendada y añadida en esta última edición hasta la fin del año ochenta*. Praga: Gorge Nigrin, 1581b. Impreso.
- . *Origen de la civil disensión de Flandes*. Turín: Herederos de Bevilaqua 1580. Impreso.
- . *Origen de la civil disensión de Flandes*. Turín: Herederos de Bevilaqua 1579. Impreso.
- Cortijo Ocaña, Antonio. *La porfía: identidad nacional y personal en Lope de Vega*. Barcelona: Anthropos, 2013. Impreso.
- . “Bernardino de Mendoza, Carlos Coloma y Saavedra Fajardo. Una línea de continuidad en el pensamiento histórico-político hispano.” En Enric Mallorquí-Ruscalleda ed. [*El mundo de Diego de Saavedra Fajardo. Literatura, ciencia y diplomática*] *Crítica hispánica* 33.2 (2010): 129-161. Impreso.
- , ed. Carlos Coloma de Saa. *Las guerras de los Estados Baxos desde el año de MDLXXXVIII hasta el de MDXCIX*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2010. Impreso.
- . *La evolución genérica de la novela sentimental: género literario y contexto social*. London: Tamesis, 2001a. Impreso.
- . “Galicia-Macías y la ficción sentimental. A propósito de la “Historia de Leonardo y Camila” del *Viaje entretenido*.” En Antonio Cortijo Ocaña, Giorgio Perissinotto, y Harvey L. Sharrer, eds. *Estudios Galegos Medievais*. Santa Barbara: Centro de Estudios Galegos, University of California, 2001b. 155-75. Impreso.
- . *Sebastián Fox Morcillo. De historiae instituciones dialogus*. Madrid: Alcalá, 2000. Impreso.
- Cortijo, Antonio, & Adelaida Cortijo. *Lope de Vega. Porfiar hasta morir*. Pamplona: Eunsa, 2003. Impreso.
- Cortijo Ocaña, & Ángel Gómez Moreno eds. Bernardino de Mendoza. *Propaganda, contrapropaganda y leyenda negra: Comentarios de don Bernardino de Mendoza de lo sucedido en las guerras de los Países Baxos, desde el año de 1567 hasta el de 1577*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2008. Impreso.

- Deloney, Thomas. *The Spanish-Ladies Love*. Londres: Printed for W. Thackeray, and T. Passinger, 1684-1686. Impreso.
- Denton, John. *An Epitaph upon de death of the right honorable Edward Earle of Darby*. Londres: By W. Williamson, 1572. Impreso.
- Díaz Araujo, Enrique. *Las Casas, visto de costado: crítica bibliográfica sobre la leyenda negra*. Madrid: Fundación Francisco Elías de Tejada y Erasmo Pèrcopo, 1995. Impreso.
- Diccionario de Autoridades*. Real Academia Española. Edición facsímil. Madrid: Gredos, 1984. 3 vols. Impreso.
- Dutton, Brian, y Joaquín González Cuenca, eds. *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*. Madrid: Visor Libros, 1993. Impreso.
- Flechniakoska, Jean-Louis. "Lope de Vega propagandiste nationaliste: *La dragontea*." En *Hommage des hispanistes français à Noël Salomon*. Barcelona: Société des Hispanistes Français, 1979. 245-267. Impreso.
- . "Las figuras de herejía y demonio al servicio de la propaganda política en los autos de Mira de Amescua." *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo* 52 (1976): 203-222. Impreso.
- García Hernán, David. *La cultura de la guerra y el teatro del Siglo de Oro*. Madrid: Sílex, 2006. Impreso.
- Gómez-Centurión Himénez, Carlos. "El conflicto de los Países bajos en tiempos de Felipe II en el teatro de Lope de Vega." En J. L. Pereira Iglesias ed. *V Reunión científica. Asociación española de historia moderna*. Cádiz: Universidad, 1999. I [*Felipe II y su tiempo*], 31-42. Impreso.
- Haigh, Christopher. *English Reformations*. Oxford: Oxford UP, 1993. Impreso.
- . *Elizabeth I*. Harlow: Longman, 1988. Impreso.
- . *The English Reformation Revised*. Cambridge: Cambridge UP, 1987. Impreso.
- Loftis, John. *Renaissance Drama in England and Spain. Topical Allusion and History Plays*. Princeton: UP, 1987. Impreso.
- Maltby, William S. Juan José Utrilla, tr. *La leyenda negra en Inglaterra: desarrollo del sentimiento antibispánico (1558-1660)*. México: Fondo de Cultura Económica, 1982. Impreso.
- Maravall, José Antonio. *Antiguos y modernos: visión de la historia e idea de progreso hasta el Renacimiento*. Madrid: Alianza Editorial, 1998. Impreso.
- . *Teatro y literatura en la sociedad barroca*. Madrid: Crítica, 1990. Impreso.
- . *La cultura del Barroco: análisis de una estructura histórica*. Barcelona: Ariel, 1986. Impreso.
- . *El concepto de España en la Edad Media*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1964. Impreso.
- . *El humanismo de las armas en Don Quijote*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1948. Impreso.
- Menéndez Pidal, Ramón. *El padre Las Casas y la leyenda negra*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1962. Impreso.

- Mercier, Charles. "Les théories politiques des calvinistes dans les Pays-Bas à la fin du XVIe et au début du XVIIe siècle." *Revue d'Histoire Ecclésiastique* 29 (1933): 25-73. Impreso.
- Quevedo, Francisco de. *Política de Dios y gobierno de Cristo*. Madrid: Asamblea de Madrid, 1995. Impreso.
- . Jean Bourg, Pierre Dupont & Pierre Genestet eds. *La hora de todos y la fortuna con seso*. Madrid: Cátedra 1987. Impreso.
- . R. Selden Rose ed. *España defendida y los tiempos de ahora de las calumnias de los noveleros y sediciosos*. *Boletín de la Real Academia de la Historia* Madrid: 68 y 69 (1916): 515-543; 629-639; 140-182. Impreso.
- [Ribadeneira] Rivadeneira, Pedro de. *Historia eclesiástica del cisma del reino de Inglaterra*. Madrid: BAE, 1945 [1588]. Impreso.
- . Vicente de la Fuente ed. *Obras escogidas del padre Pedro de Rivadeneira con una noticia de su vida y juicio crítico de sus escritos*. BAE, 160. Madrid: Editorial Hernando, 1927. Impreso.
- Rodríguez Pérez, Yolanda. *The Dutch Revolt through Spanish Eyes: Self and Other in Historical and Literary Texts of Golden Age Spain (c. 1548-1673)*. Bern: Peter Lang, 2008. Impreso.
- Roncero López, Victoriano. "Aspectos de la ideología quevedesca en La España defendida". Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO): (Alcalá de Henares, 22-27 de julio de 1996). Alcalá: Universidad, 1998. 1415-1426. Impreso.
- Ryjick, Veronika. *Lope de Vega en la invención de España: el drama histórico y la invención de la conciencia nacional*. London: Tamesis, 2011. Impreso.
- Schepper, Hugo de ed. *1648. La Paz de Münster*. Barcelona & Nimega: Idea Books, 2000.
- . "La 'Guerra de Flandes.' Una synopsis de su leyenda negra (1550-1650)." En J. Lechner ed. *Contactos entre los Países bajos y el mundo ibérico*. Amsterdam & Atlanta: Rodopi, 1992. 67-86. Impreso.
- Sempill, Robert. *The Poysonit Schot*, de Robert Sempill. Endinburgh: Imprentit at Edinburgh be Robert Lekpreuik, Anno Do. 1570. Impreso.
- Serés, Guillero. *La transformación de los amantes*. Barcelona: Crítica, 1996a. Impreso.
- . "La ira justa y el templado amor, fundamentos de la *virtus* en *La Galatea*." *Bulletin Hispanique* 98.1 (1996b): 37-54. Impreso.
- . "Milicia-Malicia" en el Siglo de Oro: de la "virtus" a la cautela." *Scriptura* 6-7 (1991): 15-23. Impreso.
- Stern, Charlotte. "Lope de Vega, Propagandist?" *Bulletin of the Comendiatas* 34.2 (1982): 1-34. Impreso.
- Swart, K.W. "The Black legend during the Eighty Years War." En J.S. Bromley & E.H. Kossman eds. *Britain and the Netherlands V. Some Political Mythologies*. La Haya: Nijhoff, 1975. 36-57. Impreso.
- TESO [*Teatro español del siglo de Oro*]. CD. ProQuest LLC. 1997-2012. Impreso.

- Thomas, Werner, & Eddy Stols. "La integración de Flandes en la Monarquía Hispánica." En Werner Thomas & Robert A. Verdonk. *Encuentros en Flandes*. Louvain: Leuven University Press, 2000. 1-73. Impreso.
- Vega, Félix Lope de. A. Sánchez Jiménez ed. *La Dragontea*. Madrid: Cátedra, 2007. Impreso.
- . A. Sánchez Jiménez ed. *La contienda de García de Paredes y el Capitán Juan de Urbina. El Sansón de Extremadura*. Newark, DE: Juan de la Cuesta, 2006. Impreso.
- . Ignacio Arellano y José Manuel Escudero, eds. *El caballero de Olmedo*. Madrid: Espasa-Calpe, 1998. Impreso.
- . Jesús Gómez, Paloma Cuenca Muñoz, eds. *Obras completas de Lope de Vega*. Madrid: Turner, 1993-1998. Impreso.
- . Felipe Pedraza Jiménez, ed. *Edición crítica de las rimas de Lope de Vega*. Universidad de Castilla-La Mancha: Servicio de Publicaciones, 1993a. Impreso.
- . D. McGrady ed. *Fuenteovejuna*. Barcelona: Crítica, 1993. Impreso.
- . Antonio Carreño, ed. *El castigo sin venganza*. Barcelona: Cátedra, 1990. Impreso.
- . Ricardo Doménech, ed. "El castigo sin venganza" y el teatro de Lope de Vega. Madrid: Cátedra, 1987. Impreso.
- . Francisco Rico ed. *El caballero de Olmedo*. Madrid: Cátedra, 1981. Impreso.
- . J. B. Wooldridge Jr., ed. *El Amor enamorado*. Madrid: José Porrúa Turanzas, 1978. Impreso.
- . Juan Bautista Avalle-Arce, ed. *El peregrino en su patria*. Madrid: Editorial Castalia, 1973. Impreso.
- . C. V. Aubrun, ed. *La Circe*. París: Centre de Recherches de l'Institut d'Études Hispaniques, 1962. Impreso.
- . Joaquín de Entrambasaguas, ed. *Obras completas*. Madrid: CSIC, 1965. Impreso.
- . J. de Entrambasaguas ed. *Jerusalén conquistada*. Madrid: CSIC, 1951. Impreso.
- . Gregorio Marañón ed. *La dragontea*. Madrid: Museo Naval, 1935. Impreso.
- . E. Cotarelo y Mori ed. *Obras de Lope Vega publicadas por la Real Academia Española (Nueva edición)*. Madrid: Real Academia Española, 1916-1930. 13 vols. Impreso.
- . M. Menéndez Pelayo ed. Madrid: Real Academia Española, 1890-1913. 15 vols. Impreso.
- . Juan Eugenio Hartzenbush, ed. *Obras escogidas de Lope Félix de Vega Carpio*. BAE, 41. Madrid: Rivadeneyra, 1857. *Porfiar hasta morir. Porfiando vence amor*. Impreso.
- . Juan Eugenio Hartzenbush, ed. *Obras escogidas de Lope Félix de Vega Carpio*. BAE, 31. Madrid: Rivadeneyra, 1855. *La porfía hasta el temor*. Impreso.